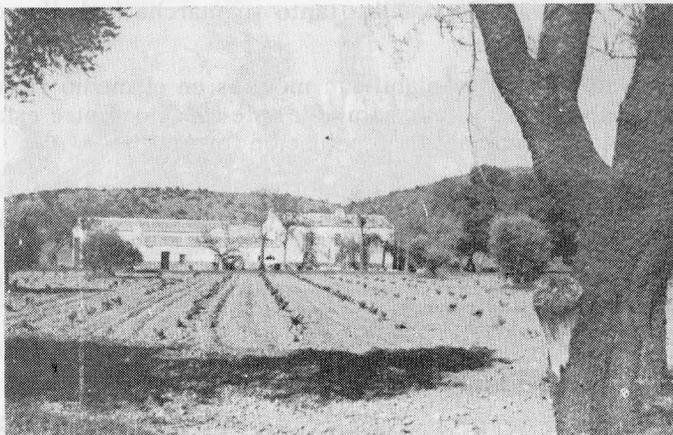


¿SABIA USTED QUE SOBRAN LOS «VIEJOS»?



Muchos son los problemas que en todos los sectores está planteando nuestra entrada en el Mercado Común, pues a la evidente falta de información por parte de las administraciones públicas para orientar a las distintas actividades, se une el desconcierto que está creando el famoso IVA en los pequeños y medianos empresarios, además de los quebrantos de cabeza que supone la inevitable adaptación al nuevo mercado.

España, sin duda, ha entrado en la CEE en época de vacas flacas al menos desde un punto de vista relativo, aunque es generalizada la opinión de que la adhesión era irreversible y necesaria. La famosa frase de Eduardo Punset: «Si en el Mercado Común hay goteras, fuera diluvia», da una imagen acertadísima de la realidad.

No quiero, en estas líneas, reflejar la influencia de esta nueva situación en los distintos sectores, sino llamar la atención sobre el mundo agrario y muy concretamente sobre los hombres que en él trabajan.

El endurecimiento de la postura comunitaria respecto de la producción agraria, sobre todo en cereales, leche y vacuno es manifiesta, ya que la política de precios mantenida durante muchos años por la CEE está ocasionando unos gastos y unos excedentes insostenibles para sus miembros. Ante esta situación Bruselas está ocupando, con mayor intensidad que años precedentes, una política de estructura que para un agricultor tradicional resulta en exceso dura, además de anómala. Este agricultor no puede comprender que se le anime a producir menos y lo que es aún peor a que abandone su ocupación para dejarla en manos de los jóvenes. Esta es cómo, intentaré resumir, la política a seguir por la Europa Verde.

Se priman mayores dimensiones en las explotaciones, que lógicamente podrán mecanizarse más, lo que incide negativamente en el empleo. Como además esta modernización exige inversiones y mayores conocimientos, los de más edad se verán apartados. Para esta actividad agroindustrial y al mismo tiempo comercial será obligatorio, si se quiere acceder a los créditos, la integración del agricultor en una APA, Asociación de productores agrarios, y todos sabemos que las pocas que se han creado están al 90 por 100 formadas por jóvenes.

Pero la CEE va más lejos y aclara sus ideas al estimular económicamente la jubilación de agricultores de más de 50 años, eso sí, con la condición de que sus tierras pasen a parientes jóvenes o las vendan a «menores de edad», a los cuales además se les facilita innumerables créditos a través de múltiples canales.